

AUSENTE PRESENCIA DE EMILIO PRADOS

*"Este cuerpo que Dios pone en mis brazos
para enseñarme a andar por el olvido,
no sé ni de quien es."*

EMILIO PRADOS



EN un desconcierto de ausencias y reencuentros no tuvo, Emilio, mi voz tu nombre para llamarte, ahora, no sé cómo dirigirme a ti en este viaje que tu presencia me trae.

Debería llamarte tío y extraviarme en el sueño para conquistar algún encuentro perdido en la inocencia del pasado. ¡Qué ganas de encender imposibles, abrir una puerta o una carta y encontrarte! Pero no te he abandonado en este otro extremo del tiempo, porque me he convertido en *memoria de tu olvido*. He vuelto —no sé si algún día partí—, pero he regresado y tengo la palabra y te la entrego. Te la doy desde su mismo secreto, porque mi voz *no sé ni de quién es* ni adónde me lleva. Pero eres tú quien ahora le da luz, el que la transparenta y la mueve en la oscuridad. Estás aquí vigilando los espacios ya eternamente tuyos.

*"Todo lo muerto, en ti puede dar vida:
el trigo, el agua azul,
el cuerpo pálido del hombre, el fuego..."*

Sí, ha sido un regreso a la poesía, porque la vida es como un poema que vuelve, que se repite una y otra vez dentro de uno mismo hasta encontrar su centro —cada hombre tiene un poema inacabado en su corazón que le hace sostener la vida— y ese centro estaba aquí, en este Sur azul, en esta Málaga perdida en los itinerarios de mi adolescencia. Volví a tu origen y me recibieron tus amigos y te conocí aún más porque te habías quedado en la frente de todos ellos a pesar de tu largo exilio.

¡Qué extraño era todo! —mi equipaje era únicamente unos poemas de amor ya desasistidos del mismo amor por el cual habían sido creados, pero ahí estaban como un segundo corazón que aún latía y que venía a convertirme en un “inesperado poeta” de ausentes presencias. Y al decirte esto recuerdo ese poema tuyo de “Memoria de Poesía”, “Presente Ausencia” que me asombró porque en su música llevaba los acordes de una canción comenzada, la “Inesperada Presencia”, título de mi primer libro y que es todo un símbolo de mi interior poético.

*“No te veía, pero te sentía
caer, desde tu pensamiento,
derramada en mi espalda,
como un calor de pájaro en el cielo...”*

*Te hiciste toda pulso
derretido...
Se te perdió la carne por el sueño.”*

Yo siento la poesía como si estuviera anclada al fondo de una *ausencia* que no tiene mar para señalar sus límites. Me deshago en lo etéreo, me pierdo en los vacíos, pero siempre siento el peso que la arrastra. Esa serena sensación de placer cuando la palabra te escucha en silencio porque está oyendo en su propio cuerpo la creación de un poema. Pero el camino del poeta es largo y llega a deshabitarse y termina siendo un objeto perdido de la tierra. Una piedra que ha venido a morir en cualquier camino.

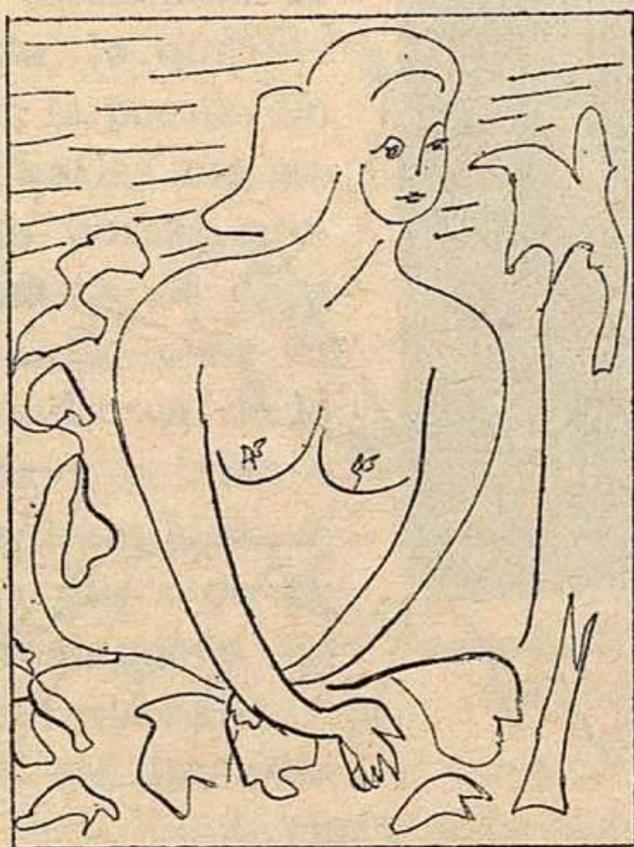
“¿Todo se pierde igual que el horizonte?”

Y ese objeto perdido que era yo fue misteriosamente por ti recogido.

Tu imprenta, la vieja Monopol, tus mismas erratas supieron de ese primer libro y a partir de ahí, todo fue distinto y hasta cotidiano dentro de lo desconocido.

Y luego LITORAL esta revista que se extiende geográficamente dentro de mí, como las orillas de una Atlántida en la libertad de un nuevo océano.

Sí, aquí estoy, en estas páginas que tú creaste un día y que fueron una ventana por donde se asomaron tantos a sofocar el fuego de la poesía con algún poema de juventud y que ahora enaltecen todo el círculo del mandala poético. Para qué repetir sus nombres si tienen toda la violencia de la inmortalidad como el propio nombre de esta revista que ahora se hace joven otra vez dentro de su íntima y noble vejez.



Dibujo de María Isabel Prados